

Revisión crítica del *Tractatus* desde las *Investigaciones filosóficas*

SANTIAGO ARANGO MUÑOZ*

Resumen: *El objetivo del texto es defender la lectura metafísica del Tractatus logico-philosophicus. Así pues, la primera sección expone la polémica actual en torno a la interpretación del Tractatus y asume una posición en dicha polémica. La segunda lleva a cabo un análisis de la teoría pictórica del significado expuesta en el Tractatus a la luz de las Investigaciones filosóficas. Finalmente, la tercera parte rastrea las críticas principales de las Investigaciones al Tractatus con el fin de mostrar la distancia asumida por Wittgenstein al revisar su primer texto, y así demostrar que efectivamente hay una discontinuidad en el pensamiento del autor, particularmente con respecto a la teoría pictórica del significado.*

Palabras claves: Tractatus logico-philosophicus, Investigaciones filosóficas, lectura terapéutica, lectura metafísica, teoría pictórica del significado.

Abstract: *The main object of this text is to defend the metaphysical reading of Wittgenstein's Tractatus logico-philosophicus. Therefore the first section exposes the current controversy on Tractatus' reading and assumes a position on such controversy. The second one analyses the picture theory of meaning exposed in Tractatus in the light of Philosophical Investigations. Finally, the last one traces the main critics exposed in Philosophical Investigations to Tractatus, to show the distance assumed by Wittgenstein when he checked out his first book. In that way my aim is to prove the existence of a discontinuity in Wittgenstein's thought, particularly with respect to the picture theory of meaning.*

Keywords: Tractatus logico-philosophicus, Philosophical Investigations, therapeutic reading, metaphysic reading, picture theory of meaning.

El mal fundamental de la lógica russelliana, lo mismo que de la mía propia en el Tractatus, es que se ilustra lo que es una proposición con un par de ejemplos muy triviales, y luego se presupone que es algo generalmente entendido
Wittgenstein, *Observaciones sobre la filosofía de la psicología I*, §38

El propósito de este texto es realizar un análisis de la teoría pictórica del significado con el fin de aclarar la concepción del lenguaje expuesta en el *Tractatus logico-philosophicus*. Lo anterior supone que me comprometo de antemano con una interpretación del texto, i.e. afirmo que, efectivamente, hay una concepción del lenguaje en el *Tractatus*, concepción negada por varios de

Filosofía • Universidad de Antioquia; santiagoarangom@gmail.com

los intérpretes actuales de Wittgenstein. Sin embargo, tal vez la novedad de mi análisis —si es que se puede hablar de novedad aquí— consista en intentar aclarar este problema a partir de las *Investigaciones filosóficas* y tomar una posición en la discusión crítica e interpretativa contemporánea del texto a partir de las mismas.

Así pues, este texto constará de tres partes: en la primera parte expongo la polémica actual sobre la interpretación —en clave metafísica o terapéutica— del *Tractatus* y asumo una posición en dicha polémica. Posición que será fundamentada luego mediante un análisis de algunos pasajes que se llevará a cabo en las dos secciones siguientes de mi texto. En la segunda parte pretendo explicar y aclarar la teoría pictórica del significado a la luz de algunos pasajes de las *Investigaciones*, donde se procura exponer tal teoría con el fin de pasar a criticarla. Y, por último, en la tercera parte de mi texto, rastreo las críticas principales de las *Investigaciones* al *Tractatus* con el fin de mostrar la distancia asumida por el autor al revisar su texto y, en especial, respecto a la teoría pictórica. Esto me permitirá, asimismo, aventurar una propuesta sobre la continuidad o discontinuidad de la filosofía de Wittgenstein en consonancia con lo que he dicho a lo largo del texto.

1. Polémica en torno a las interpretaciones

Dada la dificultad que se presenta al intentar comprender el *Tractatus*, han surgido numerosas interpretaciones sobre su sentido. Durante algún tiempo hubo cierto consenso en la interpretación general y sólo se discutía el sentido de ciertos pasajes. Sin embargo, de un tiempo para acá, una nueva interpretación ha ido ganando terreno y actualmente tiene gran acogida entre los estudiosos de Wittgenstein en la tradición anglosajona (Cf. Proops, 2001; 2004: 122, nota 2). Así pues, en esta sección expondré las dos líneas principales de interpretación del texto y luego tomaré partido por una de las dos interpretaciones.

La línea interpretativa tradicional podemos llamarla con Marie McGinn “la lectura metafísica” (McGinn, 1999), y consiste en tomar muy en serio las secciones del *Tractatus* que tratan la ontología, la teoría pictórica del significado, la forma lógica de la proposición y las funciones veritativas, entre otras. Según esta lectura, el *Tractatus* es un “texto de metafísica” (McGinn, 1999) que pretende explicar cómo se relaciona el lenguaje con la realidad para representarla.¹ Así pues, esta explicación está compuesta, según veremos en la siguiente sección de este texto, de una propuesta ontológica que dice cómo es el mundo, de una teoría de la representación que fija las bases de toda representación posible, de una teoría del significado y de la verdad inspirada en una teoría de la

¹ Algunos autores que defienden esta postura: Copi, 1968; Anscombe, 1971, 1977, 2000; Hacker, 1972; Pears, 1973, 1974, 1977; Fann, 1975; Kenny, 1988, 1990; Lokhorst, 1988; Lombardi, 1999; Chrudzimski, 2003; Proops, 2004.

representación, y de una propuesta lógica que fija los límites de lo decible. De ahí que encontremos numerosos artículos especializados en cada uno de estos temas.

Desde esta perspectiva, al confrontar el *Tractatus* con su obra posterior, se pueden hallar elementos de cambio, elementos autocríticos que han hecho afirmar a los intérpretes la discontinuidad en la obra y pensamiento del autor. Wittgenstein habría escrito el *Tractatus* de una manera dogmática y pensando que había encontrado una solución metafísica a todos los problemas de la filosofía. Fann señala —muy acertadamente a mi juicio— que algunos comentaristas han sugerido erróneamente que Wittgenstein nunca tuvo una posición rígida ni estuvo muy seguro de haber resuelto los problemas (Fann, 1975). Sin embargo, sus autocríticas constantes en sus libros posteriores y algunas conversaciones con Waismann evidencian lo contrario (Cf. Fann, 1975: 62-75; Waismann, 1970). Algunas líneas del Prólogo del *Tractatus* también son de gran ayuda para esta interpretación y la refuerzan: “La verdad de los pensamientos aquí comunicados me parece, en cambio, intocable y definitiva. Soy pues de la opinión de haber solucionado definitivamente, en lo esencial, los problemas” (T, Prólogo: 48). Algún tiempo después, al regresar a Cambridge luego de diez años de ausencia en las discusiones filosóficas, Wittgenstein habría adoptado una perspectiva filosófica diferente y con ello una actitud crítica frente a su texto a lo largo de toda su obra posterior² (Cf. Pears, 1974: 141-42; Hacker, 1975: 86 y ss; Ellis, 1978; von Savigny, 1991; Proops, 2001). Esta actitud crítica se encuentra explícita e implícita en varios pasajes de su obra, uno de ellos lo encontramos en el Prólogo a las *Investigaciones*: “Pues, desde que hace dieciséis años comencé a ocuparme de nuevo de filosofía, he de reconocer graves errores en lo que había suscrito en ese primer libro” (IF, Prólogo: 13; otra crítica, *vide* GF §19).

La otra línea interpretativa, que podemos denominar “la lectura terapéutica” (McGinn, 1999), afirma que las primeras proposiciones del *Tractatus* son producto de una estrategia terapéutica que comienza intentando hacer afirmaciones metafísicas y termina descubriendo o mostrando la imposibilidad de tales afirmaciones, pues, estrictamente, carecen de sentido; las afirmaciones caen bajo su propio peso (*vide* Diamond, 1988; Ricketts, 1996; McGinn,³ 1999, 2001; Floyd, 1999). Los autores que proponen esta interpretación, se aferran especialmente de la proposición 6.54:

² Sin embargo, no todos los que leen el *Tractatus* en clave metafísica ven esta discontinuidad. Kenny (1982), por ejemplo, afirma que la teoría pictórica del significado persiste a lo largo de la obra en los *Cuadernos azul y marrón*, la *Gramática* y las *Investigaciones*. De todos modos, y como Anthony Ellis ha demostrado, su versión es tan dudosa y miope que me parece ocioso incluso tenerla en cuenta (Cf. Ellis, 1978).

³ Incluyo a McGinn en este grupo muy a pesar suyo pues, aunque su pretensión es establecer una tercera línea interpretativa del *Tractatus* que recoja elementos de estas dos líneas y que, a su vez, evite las paradojas que muestro a continuación, considero que su propuesta no logra diferenciarse lo suficiente y apenas delinea uno que otro matiz.

Mis proposiciones esclarecen porque quien me entiende las reconoce al final como absurdas, cuando a través de ellas —sobre ellas— ha salido fuera de ellas. (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella.).

Tiene que superar estas proposiciones...

Según esta lectura, este pasaje se debe interpretar como una confirmación del sinsentido que caracteriza el cuerpo del *Tractatus*. La lectura terapéutica establece una problemática distinción entre ‘esqueleto’ o ‘estructura’ (“frame”) y ‘cuerpo’ (“body”) en el *Tractatus*. Según esta lectura, el esqueleto (“frame”) sería el Prólogo y la parte final del libro, donde se nos dan las instrucciones para interpretar y comprender “el cuerpo del texto” (“the body of the text”). Sin embargo, los mismos seguidores de esta lectura han advertido lo difícil que resulta sostener esta división, más aún cuando algunos la interpretan como una cuestión de mera ubicación de las proposiciones.⁴ Esta interpretación también tiene muy en cuenta el siguiente pasaje del Prólogo: “No es, pues, un manual (*Lehrbuch*) (...) El libro trata de los problemas filosóficos y muestra según creo que el planteamiento de estos problemas descansa en la incomprensión de la lógica de nuestro lenguaje” (T, Prólogo: 47).

Al tomar seriamente esta proposición, se dice que en el *Tractatus* no hay ninguna tesis ni teoría (Diamond, 1988: 163; McGinn, 2001: 25, 30), sino que únicamente se encuentran líneas de sinsentido donde se pretendió decir lo que no se puede decir al no comprender la lógica de nuestro lenguaje (Cf. T 4.003 y Prólogo). En este sentido, el único fin del *Tractatus* fue elucidar o clarificar los problemas filosóficos, i.e. demostrar que se trata de malentendidos, de problemas inexistentes o ilusiones, incluyendo los problemas del comienzo de su libro como el de la ontología (“El mito concreto de hechos, estados de cosas, y objetos”⁵ como lo llama McGinn [2001: 28; traducción mía]; vide Ricketts, 1996: 93) y la teoría de la representación (“Ésta no debe ser vista como una teoría de la representación”⁶ [McGinn, 2001: 30; traducción mía]). Se trata de una estrategia ‘retórica’ autodestructiva que, luego de enunciar una serie de proposiciones metafísicas, se va contra sí misma derribando sus cimientos, pues como dice Ricketts: “Las palabras de Wittgenstein se expulsan ellas mismas aparte”⁷ (Ricketts, 1996: 90, 94; traducción mía). Así pues, no se trata de un ‘manual’ (*Lehrbuch*), pues nada

⁴ Proops, en contra de esta propuesta, afirma que no hay nada, ningún hecho, que sirva para establecer que una proposición hace o no parte del ‘esqueleto’ o la ‘estructura’ independiente de la psicología del lector (Cf. Proops, 2001: 380 y ss).

⁵ “The concrete myth of facts, states of affairs, and objects”.

⁶ “This (...) is not to be seen as a theory of representation”.

⁷ “Wittgenstein’s words pull themselves apart” (véanse los interesantes comentarios al respecto en Diamond, 1988: 180).

nuevo hay allí: no hay doctrinas ni tesis filosóficas en el *Tractatus* y tampoco es un intento por expresar ninguna verdad inefable (Diamond, 1988: 163, 165).

Desde esta perspectiva, el *Tractatus* se diferencia poco de la obra posterior de este autor y más bien es posible encontrar lazos de continuidad (Diamond, 1988: 168, 177). Wittgenstein jamás pretendió elaborar una teoría metafísica sobre el lenguaje ni fundar tal teoría en una propuesta lógica. Más bien, lo que se halla en el *Tractatus* es un adelanto de lo que vendrá en las *Investigaciones* y en *Sobre la certeza* (McGinn, 2001: 33). Así, no hay una discontinuidad significativa entre la obra anterior y posterior de Wittgenstein; de ahí que los intérpretes de esta línea afirmen del *Tractatus* y las *Investigaciones*: “una cercana coincidencia de método y espíritu”⁸ (Proops, 2001: 375; traducción mía).

Sin embargo, según McGinn, ambas líneas tienen un final paradójico. La primera, la lectura metafísica, es paradójica, pues las proposiciones del *Tractatus* no cumplen la condición mínima de sentido que se propone allí, i.e. que las proposiciones sean descripciones de estados de cosas o funciones veritativas de proposiciones simples, y de ahí que Wittgenstein mismo afirme que carecen de sentido, pues emplea algunos “pseudo-conceptos” (McGinn, 1999: 495): el *Tractatus* recurre a algo así como un metalenguaje imposible según sus mismos principios. Sin embargo, los intérpretes de esta línea pretenden franquear esta dificultad apelando a la distinción entre *decir* y *mostrar*. Según ellos, aunque las proposiciones carecen de sentido, ya que lo que intentan expresar no se puede *decir*, *muestran* la estructura del mundo y del lenguaje. De cualquier manera, y como señalan los intérpretes de la lectura terapéutica, no es claro qué significa que algo que carece de sentido, algo ininteligible, pueda expresar o comunicar algo. Se trataría de algo así como ‘pensamientos indecibles’, ‘sinsentidos sustanciales’ o ‘verdades indecibles’ sobre el mundo que yacen más allá de los límites del lenguaje (McGinn, 2001: 27, 1999: 492). La ventaja de esta lectura es que, a pesar de esta dificultad, brinda una visión más clara y más verosímil con respecto al resto del texto y de la obra de Wittgenstein (*Ibid.*). Otra ventaja es que no hace del *Tractatus* un libro vacío, pues permite pensar que el lector comprende algo (unas tesis, unos argumentos, algunas críticas, etc.) aunque sea algo inexpresable al final de su lectura (*Ibid.*: 496).

Por otra parte, la ventaja de la lectura terapéutica es que nos permite evadir las nociones ambiguas de ‘verdad indecible’, ‘pensamiento indecible’ o ‘sinsentido sustancial’ al tomar literalmente la noción de sinsentido. El sinsentido no expresa nada, no comunica nada, no lleva nada oculto en sí y debe ser desechado. Otra ventaja que proporciona esta interpretación es que permite ver una línea de continuidad más clara entre el *Tractatus* y las *Investigaciones*, mientras que desde la otra perspectiva se ve una línea de discontinuidad. La desventaja de esta lectura es que hace del *Tractatus* un libro vacío: el autor

⁸ “A near coincidence of method and spirit”.

nunca quiso decir nada o, si lo quiso, se dio cuenta de que no podía decir nada al respecto, y el lector se va con las manos vacías, pues no ha encontrado nada; fue un intento fallido —o tal vez premeditado— de decir lo que no puede ser dicho. Otra desventaja es que pasa por alto —y esto es lo más grave a mi modo de ver— las frecuentes críticas que Wittgenstein realiza en su obra posterior al *Tractatus* y así entra en contradicción con la caracterización que ofrece el propio Wittgenstein de su libro como un libro que sí contiene tesis filosóficas (Proops, 2001: 376, 381, 385). Las críticas del *Tractatus* a las teorías de Russell y Frege también deben ser entendidas como críticas serias y no como meros sinsentidos.⁹

2. La teoría pictórica del significado a la luz de las Investigaciones

Una de las secciones más analizadas y comentadas del *Tractatus* es la que va desde la proposición 1 a la 4, sección que comprende la ontología del *Tractatus* y la teoría pictórica del significado y abarca poco más de una tercera parte del libro. Esta sección trata principalmente el problema de la teoría pictórica del significado, que puede ser entendida como la teoría que explica la manera como el lenguaje refleja el mundo. El propósito principal de esta parte de mi texto será explicar y aclarar tal teoría del lenguaje a partir de algunos párrafos de las *Investigaciones* que me parecen esclarecedores al respecto. Esta estrategia interpretativa no sólo me permitirá contrastar las dos obras —como el autor mismo pretendía (Cf. IF, Prefacio: 13)— sino que pondrá en evidencia algunos elementos autocríticos en el pensamiento de Wittgenstein.

El párrafo 48 de las *Investigaciones filosóficas* ilustra uno de los aspectos fundamentales del *Tractatus*, explica en qué consiste la teoría pictórica del significado y da una pista para comprenderla. En este pasaje, Wittgenstein pretende explicar de una manera básica la teoría pictórica del significado para luego pasar a criticarla. A continuación, examinaré algunas proposiciones del *Tractatus* según la propuesta del párrafo 48, pues considero que este párrafo es una aplicación de su nuevo método de elucidación, propuesto en las *Investigaciones*, a la teoría pictórica del significado. El segundo Wittgenstein, como tradicionalmente ha sido denominado, propone un método de casos imaginarios, de analogías, de ejemplos inusitados para lograr lo que él llama una visión sinóptica de los problemas (IF §§122, 125). Así, al hablar de cuadros en vez de objetos, el problema se pone en términos mucho más comprensibles y se le quita la sublimidad que nos impedía una visión clara. Son términos más familiares del habla cotidiana y por ello, al formular así el problema, nos permiten

⁹ Aunque a lo largo del texto tiendo a homogenizar las propuestas de Russell, Frege y el primer Wittgenstein, es claro que son muy distintas. Lo hago como una estrategia metodológica que me permite mostrar la distancia y contraponer las ideas del segundo Wittgenstein. Una de las ideas innovadoras de Wittgenstein y crítica de Russell en el *Tractatus* fue la de que los conectores lógicos carecían de significado o referencia, no denotaban nada (*vide* Carta a Russell del verano de 1912).

comprender mejor de qué se trata. Además, se ponen de manifiesto algunos malentendidos en el argumento que, de lo contrario, permanecerían ocultos. Uno de estos problemas es el de los objetos simples.

Apliquemos el método de §2 a la representación del *Teeteto*. Consideremos un juego de lenguaje para el que valga realmente esa representación. El lenguaje sirve para describir combinaciones de cuadrados de color sobre una superficie. Los cuadrados forman un complejo con la forma de un tablero de ajedrez. Hay cuadrados rojos, verdes, blancos y negros. Las palabras del lenguaje son (correspondientemente): «R», «V», «B», «N», y una oración es una serie de estas palabras. Las oraciones describen una combinación de cuadrados en la secuencia

1	2	3
4	5	6
7	8	9

Así, por ejemplo, la oración «RRNVVVRBB» describe una combinación de este género:

R	R	N
V	V	V
R	B	B

Aquí la oración es un complejo de nombres al que corresponde un complejo de objetos. Los protoelementos son los cuadrados de color (IF §48).

En este párrafo se conjugan varios elementos que intentaré considerar: primero, se trata de una evocación del párrafo 46, donde Wittgenstein cita literalmente un pasaje del *Teeteto* (Platón, 1992: 201e-202b7) en el que se expone una noción de protoelemento que, según él, coincide con la noción de Russell de ‘individuo’ y con la suya de ‘objeto’¹⁰ (Cf. IF §46). En este pasaje de Platón, la caracterización

¹⁰ Hacker señala que Frege también había considerado tal noción: “Lo que es simple no puede ser descompuesto, y lo que es lógicamente simple no puede tener una definición propia (...) En la introducción de un nombre para algo lógicamente simple, una definición no es posible” (“What is simple cannot be decomposed, and what is logically simple cannot have a proper definition. (...) On the introduction of a name for something logically simple, a definition is not possible” [On Concept and Object, citado en Hacker, 1975: 602; traducción mía]). Señala, también, que Wittgenstein se aparta de Frege y Russell al considerar el problema de los objetos simples y los nombres en un sentido general del lenguaje, mientras éstos lo tomaban solamente en el ámbito de la lógica y el lenguaje científico.

principal de tales protoelementos es que no pueden ser explicados sino solamente nombrados y no se les puede atribuir ninguna determinación dada su simplicidad. Así, “su nombre es todo lo que tienen” (Platón, 1992: 202b4) y, al ser los elementos constitutivos de todo lo compuesto, sus nombres sirven para explicar y describir los complejos.

No es extraño que Wittgenstein identificara tal descripción con la suya, pues, en el *Tractatus*, encontramos una caracterización similar de los objetos y del lenguaje mediante el que hablamos de ellos: “A los objetos sólo puedo *nombrarlos*. Los signos hacen las veces de ellos. Sólo puedo hablar de ellos, no puedo expresarlos. Una proposición sólo puede decir cómo es una cosa, no lo que es” (T 2.221),¹¹ y esto está estrechamente vinculado con la última frase del párrafo 48 de las *Investigaciones* y con la proposición 2.06 del *Tractatus*; sólo podemos nombrar los objetos y no describirlos ni definirlos porque “El objeto es simple” (T 2.06), y sólo podemos describir o definir lo complejo, ya que para describir lo simple tendríamos que valernos de otras palabras que implicarían otros objetos. Es necesario pues, notar que las palabras en general son asumidas como nombres cuyo significado es un objeto, i.e. se trata de un lenguaje meramente descriptivo que debe tener un respaldo objetivo (ontológico) y únicamente nos permite hacer descripciones del mundo: “El lenguaje sirve para describir combinaciones de cuadrados” (IF §48).

Así pues, el lenguaje, según la teoría pictórica del significado, tiene como función principal describir el mundo. Sin embargo, para que sea posible tal descripción es necesario que se cumplan algunas condiciones en el modo de figuración, e.g. que los objetos sean simples según se vio, que las palabras estén coordinadas con los objetos que denotan (“La figura está enlazada así con la realidad; llega hasta ella” T 2.1511) y, de ahí, que las oraciones estén coordinadas con los hechos que refieren (“La relación figurativa consiste en las coordinaciones entre los elementos de la figura y los de las cosas” T 2.1514). En el párrafo 48 lo aclara suponiendo unas palabras que designan objetos simples,¹² así: “Las palabras del lenguaje son (correspondientemente): «R», «V», «B», «N», y una oración es una serie de estas palabras. Las oraciones describen una combinación de cuadrados” (IF §48). A cada palabra correspondería un objeto, a cada frase un estado de cosas: “Las palabras del lenguaje nombran objetos —las oraciones son

¹¹ Para comprender esto es interesante ver también el párrafo 36 de las *Observaciones*: “Lo que alguna vez llamé ‘objetos’, lo simple, era sencillamente aquello a lo que me podía referir sin tener que temer su posible no existencia, i.e., aquello para lo cual no hay ni existencia ni no existencia y eso significa aquello de lo que podemos hablar independientemente de lo que sea el caso”.

¹² Obviamente, irónicamente incluso, los objetos del párrafo 48 no son simples: son cuadros compuestos de forma y de color, tal como Wittgenstein mismo señala, y esto viola el requisito de que los objetos son incoloros (T 2.0232). Sin embargo, esto no es un argumento para decir que el ejemplo sea inadecuado, sino que revela la imposibilidad misma de tales objetos.

combinaciones de esas denominaciones. (...) [el] significado está coordinado con la palabra. Es el objeto por el que está la palabra” (IF §1).

A lo largo de estas consideraciones, se ha venido hablando de los objetos y se hace necesario aclarar más cuál es su papel y su importancia en el *Tractatus*; más aún, cuando nos encontramos con proposiciones como: 2.021 “Los objetos forman la sustancia del mundo. Por eso que no pueden ser compuestos”, 2.026 “Sólo si hay objetos puede haber forma fija en el mundo”, 2.04 “La totalidad de los estados de cosas que se dan efectivamente es el mundo”. Estamos ante lo que clásicamente se ha llamado ‘la ontología del *Tractatus*’. Sin embargo, y como alternativa al problema de los objetos simples, propongo volcar la atención hacia el hecho de que el autor, al no determinar ni precisar tales objetos,¹³ pretendió más bien focalizar su propuesta en las relaciones lógicas entre ellos. No se trata de hablar de los objetos como tales, ya que aún no podemos precisarlos, sino de hablar de sus relaciones y de la forma que establecen al relacionarse. Así pues, los objetos son importantes en tanto que gracias a sus relaciones le dan una forma al mundo (“Es manifiesto que por muy diferente del real que se piense un mundo ha de tener algo en común con él, una forma” T 2.022) y no porque tengan un valor intrínseco por sí mismos. Lo mismo si hablamos de los cuadrados del párrafo 48: un cuadrado en sí no tiene nada que decirnos. Pero un conjunto de cuadrados que configuran una hoja es otra cosa, ya que los cuadrados, al relacionarse los unos con los otros, le dan una forma definida a la hoja que de otro modo permanecería indeterminada en su blancura; y esto está vinculado con el hecho de que las proposiciones se refieren a estados de cosas y no a objetos aislados. Así pues, lo curioso —y tal vez por ello lo indeterminado— de su ontología es, precisamente, que fue producto de una concepción del lenguaje; los objetos simples y sus maneras de relacionarse son más una necesidad lógica (Cf. DF 14-6-15) que un descubrimiento empírico: “El mundo que las observaciones de Wittgenstein parecen describir es, de hecho, nada más que el retrato material de nuestro lenguaje”¹⁴ (McGinn, 1999: 499; traducción mía), “Wittgenstein trataba de establecer una teoría general del lenguaje fáctico y creía que sería posible deducir de la misma una teoría de la realidad” (Pears, 1973: 122; vide Meléndez, 1998: 34, 36; Proops, 2004: 110; Rorty, 1993: 87; Jaramillo Uribe, 1991: 24-25). La totalidad de los objetos del mundo constituye la forma del mundo porque ésta se configura a partir de las relaciones de los objetos y, a la

¹³ En el *Tractatus* no encontramos ningún ejemplo de un objeto simple y en el *Diario filosófico* (1914-1916) tampoco encontramos una definición precisa. Se oscila entre dos alternativas: datos inmediatos de la experiencia (DF 24-5-15) y partículas físicas (DF 20-6-15); fenomenalismo y fisismo (vide Lombardi, 1999). Por su parte, Chauviré señala la imposibilidad de determinar esto en el *Tractatus*, a la vez que señala el fenomenalismo de las *Observaciones filosóficas*, y el cambio posterior al lenguaje fisicalista de las *Investigaciones* (Chauviré, 2003: 17-22).

¹⁴ “The World that Wittgenstein remarks appear to describe is, in fact, no more than a material picture of our language”.

vez, constituye su sustancia (T 2.021) porque es lo que persiste a pesar de todos los cambios y en todos los mundos posibles.

Así pues, Wittgenstein continúa con una reflexión sobre la proposición explicando lo que hemos venido diciendo: “La proposición es el signo proposicional en su relación proyectiva al mundo” (T 3.12). Esto sólo puede comprenderse a la luz de lo que hemos establecido: una proposición es una figura de los hechos (Cf. T 2.1514, 2.161, 2.71, 2.18, 3.13, 3.14, 3.141, 3.143 y 3.21) y, como tal, mantiene una relación figurativa con ellos que consiste en una coordinación entre los elementos de la figura y los elementos de lo figurado¹⁵ (Cf. T 2.1514, 3.21, 4.014 y 4.04). Esto quiere decir que los elementos de la proposición sostienen una relación figurativa con los elementos de la realidad (“La figura está enlazada así con la realidad; llega hasta ella”, T. 2.1511); y, siguiendo el párrafo 48, diremos que los elementos de la proposición compleja «RRNVVVRBB» mantienen una relación con los cuadrados y comparten la misma forma lógica según hemos visto anteriormente. Así pues, la proposición describe la combinación de cuadros, y sus palabras (los nombres) se conectan con los cuadros designados por ellas gracias a que, tanto proposición como hecho, comparten la misma forma lógica; de ahí que se hable de un isomorfismo lógico en el *Tractatus*. Y en el párrafo 96 de las *Investigaciones*, Wittgenstein esboza en qué consiste tal tipo de relación: “El pensamiento, el lenguaje, nos aparece como el peculiar correlato, o figura del mundo. Los conceptos: proposición, lenguaje, pensamiento, mundo, están en serie uno tras otro, cada uno equivalente a los demás”. Asimismo, esta teoría de la correspondencia (proposición/hecho, lenguaje/mundo) implica una teoría de la verdad en términos de correspondencia: la verdad o falsedad de una proposición se determina por su correspondencia con los objetos del mundo (T 2.222).

En este orden de ideas, la lógica desempeña un papel importante en la relación figurativa del pensamiento, el lenguaje y el mundo. Que la lógica sea la forma de éstos es otro requerimiento para que sea posible una figuración del mundo, es la garantía del isomorfismo entre lenguaje y mundo. La lógica es una exigencia si se quiere pensar el lenguaje en términos representacionales y Wittgenstein la describe así en las *Investigaciones*:

El pensamiento está rodeado de una aureola. —Su esencia, la lógica, presenta un orden, y precisamente el orden a priori del mundo, esto es, el orden de las posibilidades que tienen que ser comunes al mundo y pensamiento. Pero este orden, al parecer, tiene que ser sumamente simple. Es anterior a toda experiencia; tiene que atravesar toda la experiencia; no puede adherírsele ninguna opacidad o inseguridad empírica (IF §97).

¹⁵ Aunque no me quiero detener explicando exhaustivamente, cito algunas de las proposiciones principales para comprender la relación figurativa. Vide T. 2.1 “Nos hacemos figuras de los hechos”, 2.11 “La figura representa el estado de cosas en el espacio lógico, el darse o no darse efectivos de estados de cosas”, 2.12 “La figura es un modelo de la realidad”, 2.13 “A los objetos corresponden en la figura los elementos de la misma”, 2.1512 “Es como un patrón de medida

Todas las relaciones figurativas entre hechos y proposiciones, sean simples o complejas, estarían reguladas por la lógica, por el 'espacio lógico'.¹⁶ Pears lo explica de esta manera:

La lógica, en opinión de Wittgenstein, es un mapa de todas las posibilidades, de todo lo que podría concebiblemente ser el caso, y por consiguiente tiene que mostrarnos los límites de todo lo que concebiblemente puede decirse. De esta manera, dibujando el mapa de la lógica, se están haciendo manifiestos tanto los límites del lenguaje como los límites de todos los mundos posibles (Magee y Pears, 1973: 135).

Según esto, no es raro que se afirme: "Desde el punto de vista del *Tractatus*, la lógica es 'el gran espejo' de la realidad" (Tomasini, 2000). Sin embargo, es importante aclarar que no se trata de proponer o crear un lenguaje ideal o de perfeccionar el lenguaje cotidiano, tal como lo han interpretado algunos comentaristas, ya que Wittgenstein mismo dice que éste se encuentra en perfecto orden (T 5.5563), y, además, no tiene sentido crear un lenguaje para expresar lo que ya podemos expresar según se dice en el *Tractatus* y en las *Observaciones* (OF §3). Más bien, se trata de comprender cómo es posible hablar del mundo, i.e. que nuestro lenguaje refleje el mundo, y para lograr tal comprensión se propone la lógica como garantía.

Es interesante tener en cuenta las palabras de von Wright. Él relata la forma en que Wittgenstein concibió, de modo casual y anecdótico, esta teoría que inspiró casi toda la filosofía de la primera mitad del siglo XX:

Wittgenstein me contó cómo se le ocurrió la idea del lenguaje como *retrato* de la realidad. Fue en una trinchera del frente oriental, mientras leía una revista en la cual había un dibujo esquemático que representaba la posible cadena de sucesos de un accidente automovilístico. El dibujo servía como una proposición; es decir, como una descripción de una situación posible. Dicha función la desempeñaba en virtud de una correspondencia entre las partes del dibujo y las cosas en la realidad. Se le ocurrió entonces a Wittgenstein que podía invertirse la analogía y decir que una proposición sirve como un *retrato*, en virtud de una correspondencia similar entre las partes de aquella y el mundo. La manera como se combinaban las partes de la proposición (i.e. la estructura de la proposición) pinta una posible combinación de elementos en la realidad, un estado de cosas posible (von Wright, 1963: 65).

Wittgenstein en el *Tractatus* fija los límites del lenguaje (T 4.114) y, según Pears, esto "es trazar una frontera alrededor de todas las proposiciones fácticas concebibles que incluyen tanto a las proposiciones fácticas de las ciencias como a las proposiciones fácticas de la vida diaria" (Magee y Pears 1974: 132). Además, establece una teoría del modo en que el lenguaje nos permite hablar del mundo

aplicado a la realidad", 2.1514 "La relación figurativa consiste en las coordinaciones entre los elementos de la figura y los de las cosas".

¹⁶ Al respecto, léase el interesante artículo de Sabine Knabenschuh de Porta (2001). Aunque se centra en lo que se ha llamado el período de transición de Wittgenstein, el texto también da luces con respecto a esta problemática en el *Tractatus*.

a partir de la estructura del lenguaje mismo, pues de hecho podemos hablar del mundo: “Las proposiciones lógicas, que son tautologías, revelan la estructura del lenguaje y así, al mismo tiempo, la estructura del mundo. La idea es que estas dos estructuras son las mismas” (*Ibid.*: 135); he aquí el famoso isomorfismo del *Tractatus*.

3. Crítica a la sublimación de la lógica

En las líneas siguientes me dispongo a rastrear algunas consideraciones críticas en las *Investigaciones*, con respecto a la teoría pictórica del significado y la concepción general del lenguaje del *Tractatus*. En su obra posterior, Wittgenstein considera, desde una perspectiva pragmática, que el *Tractatus* y muchas otras teorías o concepciones —si no todas— son producto de algún malentendido o de un hechizo del lenguaje sobre nuestro entendimiento (*Cf.* IF §109). La mala comprensión del funcionamiento de nuestras palabras, i.e. de la gramática de nuestro lenguaje, nos hace caer en supersticiones, en ilusiones sobre la naturaleza del mismo y nos hace crear toda una mitología a su alrededor (*Cf.* IF §§93, 97, 110; BB: 34-35).

Una de las causas principales de nuestros malentendidos es la sublimación de la lógica de nuestro lenguaje (*Cf.* IF §§38, 94). Tal sublimación consiste en la excesiva valoración de conceptos como simplicidad, objeto simple (protoelemento), correspondencia, análisis, significado, nombre, descripción y exactitud. Tal como hemos visto, la concepción lingüística del *Tractatus* estaba fundamentada en estos conceptos y hacía reposar la posibilidad de significación y representación en la correspondencia de una palabra con un objeto simple; además, fundaba la posibilidad de sentido en la posibilidad de análisis de las proposiciones en proposiciones simples. Según esto, la pretensión del *Tractatus* era desentrañar la lógica subyacente de la oscura gramática de nuestro lenguaje común apelando a estos conceptos (*Vide* von Savigny, 1991). A continuación, mostraré la forma en que Wittgenstein analiza cada uno de estos conceptos y muestra los errores a los que conducen desde una perspectiva pragmática, i.e. mostrando puntualmente cómo el uso de ciertos conceptos en ciertas formas conduce a determinados problemas y cómo estos problemas pueden ser resueltos o por lo menos aclarados apelando a la gramática de nuestro lenguaje.

Wittgenstein mostrará que el concepto de ‘objeto simple’ es equívoco, pues depende del juego de lenguaje que estemos jugando y las reglas establecidas; en otras palabras, no hay objetos simples en sí, su simplicidad o complejidad dependen de los criterios que hayamos establecido previamente para juzgarlos (*Cf.* IF §§46-55, 59): “«Simple» quiere decir: no compuesto. Y entonces aquí surge la pregunta: ¿‘compuesto’ en qué sentido? No tiene ningún sentido hablar absolutamente de ‘partes constituyentes simples de la silla’” (IF §47),

“la experiencia no nos muestra estos elementos” (IF §59). Esta noción de simplicidad es problemática porque siempre es posible encontrar algo más simple, de ahí que, Wittgenstein en el *Tractatus* se viera llevado a negar incluso, para sorpresa de todos sus lectores, que los objetos simples tuvieran color: “los objetos son incoloros” (T 2.0232), pues el tener color ya los hacía compuestos y por lo tanto divisibles. Pero según su nuevo análisis, la simplicidad o complejidad de un objeto es relativa al juego en que se inscriba esta pregunta. Así, podemos considerar un cuadrado monocromo como compuesto “de color y de forma” (IF §48), una línea como una serie de puntos o como la reunión de dos líneas más cortas, una pieza curva como “una rama ascendente y otra descendente” (IF §47). Pero, también, y esto es lo que quiere señalar Wittgenstein, podemos acordar llamar ‘simples’ a objetos compuestos y trabajar con estas palabras y comunicarnos sin mayores problemas. Y esta crítica también está relacionada con la concepción de las proposiciones elementales y del análisis, como mostraré más adelante.

El concepto de ‘correspondencia’ pretende explicar el significado de una palabra como el objeto portador del nombre (Cf. Dummet, 1990: 197), y el significado de una frase como una combinación de objetos que corresponden a cada una de las palabras, como se vio en el aparatado anterior al analizar el parágrafo 48. Esto es erróneo, pues decir que a cada palabra debe corresponder un objeto pasamos por alto un sinnúmero de casos en los cuales las palabras y aun las frases completas carecen de referente (Cf. IF §38; BB: 28): “Esto es confundir el significado del nombre con el portador del nombre” (IF §40). Más adelante, en el parágrafo 59 Wittgenstein cita entre comillas una afirmación sobre la necesidad de la existencia de los objetos nombrados: “Los nombres designan sólo lo que es un elemento de la realidad. Lo que no puede destruirse; lo que permanece idéntico en todos los cambios”. Este pasaje nos evoca la concepción del *Tractatus* y, en especial, las proposiciones 2.021 y 2.026. Esto está vinculado con la formulación del *Teeteto* expuesta en el parágrafo 46 y explicado aún más en el parágrafo 50: “Pero querría decirse: no se puede atribuir ser al elemento, pues si no fuese, no se podría siquiera nombrarlo y así no se podría decir nada en absoluto de él”. Sin embargo, el hacer de la correspondencia el factor necesario para que haya significación es demasiado problemático, pues entonces no podríamos en modo alguno hablar ni pensar acerca de cosas inexistentes o destrozadas como es el caso de “*El señor N.N.*” o la espada “*Nothung*” (IF §§39, 40), y de hecho “Se puede pensar lo que no es el caso” (IF §95). Como hemos visto, esto es una crítica a la necesidad de la existencia de los objetos simples como aquello que permanece a pesar de los cambios como sustrato y fundamento del lenguaje (Cf. T 2.021, 2.026, 2.027; IF §59), y como aquello necesario para cualquier formulación. Sin embargo, esto tampoco quiere decir que las palabras nunca tengan correspondencia, sino que no podemos hacer la generalización de decir que todas la tienen. Obviamente hay algunas palabras que se explican señalando a su portador (IF §§43, 44).

En la *Gramática filosófica* encontramos también una crítica a la noción de acuerdo formal que se desprende de la teoría pictórica del significado. Según ésta, los elementos de la realidad y los elementos de la proposición deben “tener algo en común” (T 2.16), “algo idéntico” (T 2.161), i.e. la “forma de figuración” (T 2.17). Pero, según su nueva reflexión, en tal idea de acuerdo es sólo un error (Cf. GF §212). Podemos relacionar esto con diferentes pasajes de las *Investigaciones*. Sin embargo, ahora lo relacionaré con el párrafo 23. Se trata de un párrafo conclusivo: tras una serie de elucidaciones, Wittgenstein llega a afirmar aquí que el lenguaje no tiene una única función —reflejar la realidad— sino que tiene innumerables funciones, y lanza una crítica a su obra anterior:

Lo interesante es comparar la multiplicidad de herramientas del lenguaje y de sus modos de empleo, la multiplicidad de géneros de palabras y oraciones, con lo que los lógicos han dicho sobre la estructura del lenguaje (Incluyendo al autor del *Tractatus logico-philosophicus*) (IF §23)

El ‘análisis’ no nos brinda una mejor comprensión de las aserciones que hacemos con nuestro lenguaje, el análisis no descubre nada que yazca oculto y que haga falta traer a la luz; nuestro lenguaje cotidiano funciona perfectamente y no hace falta fragmentarlo ni hacerlo redundante para poder comunicarnos (Cf. IF §§92-93) y, además, no existe algo así como un “análisis último” (IF §91) como se pensó en el *Tractatus* (Cf. T 3.25). El mejor ejemplo es el del párrafo 60 donde Wittgenstein estudia si la frase “la escoba está en el rincón” y su expresión analizada “el palo está allí y también el cepillo, y el palo está encajado en el cepillo” son idénticas y tienen el mismo sentido y concluye que, aunque parecen expresar lo mismo, no por ello la segunda tiene una información mayor o mejor que la primera, ni brinda una información privilegiada al oyente: no “desentierra” ninguna esencia oculta (Cf. IF §§60-64, 92). Esta crítica está mejor expresada en la *Gramática*:

La idea de construir proposiciones elementales (como lo ha intentado Carnap) descansa en una concepción equivocada del análisis lógico. La tarea de este análisis no es el descubrimiento de una teoría de las proposiciones elementales, es decir, algo parecido a descubrir los principios de la mecánica.

Mi concepción expuesta en el *Tractatus logico-philosophicus* era equivocada: 1) porque no me era claro el sentido de las palabras “un producto lógico se encuentra oculto en una proposición”; 2) porque también pensaba que el análisis lógico debía traer a la luz lo que se encuentra *oculto* (como lo hacen los análisis químicos y físicos) (GF Apéndice, 4: 411).

Además de estas críticas, Wittgenstein alega que podemos imaginar perfectamente un juego de lenguaje en el que las palabras designen compuestos, sin que ello conlleve problemas de comunicación o imprecisión en nuestras expresiones. Según Proops, el abandono del análisis lógico es uno de los principales avances

—yo diría una de las principales diferencias— de las *Investigaciones* con respecto al *Tractatus* (Cf. Proops, 2001: 387).

Luego realizará una crítica al supuesto del *Tractatus*, heredado de Frege, de que el sentido de una proposición debe estar totalmente definido¹⁷ (Cf. T 3.251,3.261): “Frege compara el concepto con un área y dice: un área delimitada sin claridad no podría en absoluto llamarse un área. Esto probablemente quiere decir que no podríamos hacer nada con ella” (IF §71). Sin embargo, la “exactitud” que está implicada en el concepto de delimitación es ambigua, se trata más bien de una ilusión ligada al concepto de ‘análisis’ que tenemos, según el cual podemos hacer descripciones precisas y definitivas. Pero, según Wittgenstein, los límites de los conceptos no son naturales ni están preestablecidos, sino que nosotros se los atribuimos para ciertos fines e incluso muchas veces sus límites nos son indiferentes para los usos que les damos (IF §71). Esto está en consonancia con la pretensión de Wittgenstein de establecer un orden para una finalidad determinada (IF §§132, 127) y para determinadas ocasiones como es el caso de erradicar ciertos malentendidos que causan los problemas filosóficos.

Luego, Wittgenstein pasa a examinar la pregunta filosófica por excelencia, i.e. la pregunta por la esencia del lenguaje: “Qué es lo esencial de un juego de lenguaje y, por tanto, del lenguaje” (IF §65). Qué es aquello que todos los juegos tienen en común y nos permite llamarlos ‘juego’, cuál es esa esencia común que comparten. Desde Sócrates y Platón, los filósofos han acostumbrado hacer este tipo de preguntas que pretenden indagar por la esencia de las cosas, esencia que según ellos legitima su existencia y la posibilidad de hablar acerca de tal objeto. Wittgenstein responde a la pregunta por la esencia del lenguaje: “no hay nada” (IF §65). Lo único que comparten los juegos entre sí es cierto “parecido de familia”, i.e. semejanzas, parentescos, similitudes, rasgos comunes, una red de parecidos. “Los ‘juegos’ componen una familia” (IF §67). Precisamente su error en el *Tractatus* fue obviar la multiplicidad del lenguaje e intentar reducirlo a una sola función (Cf. IF §23): reflejar el mundo, proponiendo una imagen hartamente simplista y reduccionista del lenguaje (Cf. OFP I, §38). Esta crítica se dirige

¹⁷ Skupien señala esta herencia y explica esta exigencia de la siguiente manera: “Para que semejante expresión sea significativa —esto es, para que haya algo acerca de lo que ella hable— el concepto designado por la expresión ‘...es un x’ no puede estar vacío y sólo una cosa debe caer bajo él (...). Como ha sido señalado, el concepto-expresión sólo es significativo para Frege si tiene límites claros, si determina para cada objeto si el mismo cae o no bajo él” (Skupien, 1997: 12; traducción mía). [“For such an expression to be meaningful —that is, for there to be something about which it speaks— the concept designated by the expression ‘...is an x’ must not be empty and only one thing must fall under it (...). As noted, a concept-expression is only meaningful for Frege if it has sharp boundaries, if it determines for every object whether or not the object falls under it”]. Sin embargo, creo que propone de manera indebida una continuidad entre la obra de Frege y las *Investigaciones*, dejando de lado las numerosas críticas que Wittgenstein hace a Frege en esta obra, comenzando por la crítica a la exigencia de límites claros de los conceptos según Frege. Varias de las críticas al *Tractatus* que he señalado en este capítulo también recaen sobre Frege.

especialmente a la noción general de la proposición (T 4.5, 5.47-5.4711) y está expresada más claramente en el siguiente párrafo: “Reconocemos que lo que llamamos ‘proposición’ y ‘lenguaje’ no es la unidad formal que imaginé, sino que es la familia de estructuras más o menos emparentadas entre sí” (IF §108).

El lenguaje no tiene una esencia común, la esencia común del lenguaje no es ni debería ser la lógica, como se pensó en el *Tractatus*. Esta es una idea errada producto de la sublimación de la lógica (IF §81), del prejuicio de la pureza cristalina (IF §108). La lógica no es más que otro juego de lenguaje; la lógica no asegura ninguna conexión oculta y misteriosa entre nuestras proposiciones y la realidad, no se trata de un “intermediario puro” (IF §94). No hay un “super-orden” entre “super-conceptos” que asegure la representación lingüística del mundo (IF §97). Las oraciones de nuestro lenguaje común están perfectamente ordenadas (IF §99), no les falta nada pues nos permiten comunicarnos sin problemas; no hace falta crear un super-lenguaje ni suponer un misterioso orden subyacente.

Algunas palabras de Pears sintetizan bien lo que hemos estado estudiando:

Estas dificultades llevaron a Wittgenstein a considerar que, siendo el lenguaje un fenómeno humano común, podía ser estudiado empíricamente. Ahora bien, un estudio empírico del lenguaje¹⁸ mostraría pronto que no está construido sobre el simple y rígido armazón descrito en el *Tractatus*. Hay una enorme variedad de discursos, con diferentes funciones y diferentes medios de llevarlas a cabo. Desde este último punto de vista, el veredicto de Wittgenstein sobre el *Tractatus* fue que seleccionaba ilegítimamente una forma de lenguaje y la proyectaba luego sobre el mundo. Todo esto para decir que él pensaba que había andado equivocado pues había construido una teoría del lenguaje excesivamente simple y rígida y luego, mirando a través de ella como a través de un par de anteojos, supuso que podía ver en la realidad sus bases autónomas. Pero ahora pensaba que esto era una ilusión: las bases aparentemente autónomas en la realidad eran únicamente el resultado de mirar a través de aquellos anteojos (Magee & Pears, 1974: 142).

Algunas consideraciones finales

Tras realizar este recorrido interpretativo, considero que no sólo es posible afirmar siguiendo la ‘lectura metafísica’ que hay tesis filosóficas sobre el lenguaje en el *Tractatus*, sino que la crítica a la sublimación de la lógica del lenguaje expuesta en las *Investigaciones* es una crítica a la concepción del lenguaje del *Tractatus*, y esta interpretación es la más plausible y menos contradictoria. Continúa siendo contradictoria pues no logra solucionar completamente el problema del *decir* y

¹⁸ Es necesario señalar, según me ha advertido la profesora Magdalena Holguín, que esta formulación es engañosa. Si bien Wittgenstein descubre y reivindica la multiplicidad de los juegos de lenguaje, no lo hace a partir de un estudio empírico del lenguaje que sería más propio de la lingüística que de la filosofía, sino a partir de un estudio gramatical y conceptual.

el *mostrar* y del sinsentido de las proposiciones del *Tractatus*. Es más plausible porque nos permite comprender las críticas frecuentes que se encuentran en los libros posteriores de Wittgenstein, asunto que pasa por alto o pretende obviar una lectura terapéutica. Así pues, estas reflexiones del *Tractatus* son importantes para comprender sus obras posteriores: no porque digan lo mismo o adelanten algo que vendrá luego, sino porque permiten comprender qué es lo que está criticando Wittgenstein en sus obras posteriores, de qué se está alejando, qué es lo que quiere evitar. Y esto supone que el *Tractatus* sí contiene tesis o argumentos que efectivamente sostuvo Wittgenstein¹⁹ y de las cuales estuvo convencido; ya que de no haber doctrinas filosóficas sustantivas no sería comprensible el repudio posterior de las mismas.

La conclusión que hay que sacar de todo este panorama es la siguiente: tal vez no se llegue a una lectura definitiva del *Tractatus*, tal vez cada vez tengamos nuevas lecturas que centren su atención en elementos diferentes. Sin embargo, creo que lo que he expuesto hasta aquí nos permite señalar que toda lectura que pretenda dar cuenta de los contenidos del texto, no sólo debe ser verosímil en cuanto al argumento y la propuesta, sino que debe tener en cuenta los factores históricos y las demás evidencias textuales de la obra posterior del autor. Visto desde esta perspectiva, el *Tractatus* no sólo es un libro de lógica, matemática y filosofía del lenguaje, sino que es un documento histórico: su escritura no sólo estuvo determinada por ciertas inquietudes del autor, sino también por una serie de lecturas e influencias de la época que lo llevaron a plantear su modelo del lenguaje, tales como Russell, Frege, Mach, Hertz, entre otros. El *Tractatus* es la imagen más acabada y mejor lograda de los modelos veritativo-condicionales del lenguaje de la primera mitad del siglo XX: *El lenguaje como espejo de la realidad*.

Bibliografía

- Anscombe, G.E.M., (1977), *Introducción al Tractatus de Wittgenstein*, Buenos Aires, Ateneo.
- Cavell, Stanley, (1979), *Reivindicaciones de la razón*, Madrid, Síntesis.
- Chauviré, Christiane, (2003), *Voir le visible: La seconde philosophie de Wittgenstein*, Paris, Presses Universitaires de France.

¹⁹ “Por tanto, aunque el *Tractatus* pretende no desarrollar tesis filosóficas, sino ser tomado como la mera búsqueda de la articulación de un método para que la filosofía sea una actividad clarificadora, éste, aunque discutiblemente, recae en tesis filosóficas. Su método contiene intrínsecamente una tesis sobre la esencia de las proposiciones” (Kuusela, 2006: 311; traducción mía). [“Hence, although the *Tractatus* aims at not putting forward philosophical theses, but may be taken to merely seek to articulate a method for philosophy as an activity of clarification, it, arguably, relapses to philosophical theses. Its method of clarification contains a built-in thesis of the essence of propositions”].

- Chrudzimski, Arkadiusz, (2003), "Contentless Syntax, Ineffable Semantics, and Transcendental Ontology. Reflections on Wittgenstein's Tractatus", en: *Kriterion*, 17, 1-6.
- Copi, Irving M., (1968), "Objects, Properties, and Relations in the Tractatus", en: *Mind*, New Series, 67 (266), 145-165.
- Defez I Martín, Antoni, (2000), "Pensamiento y lenguaje en el primer Wittgenstein", en: *Agora*, 19 (1), 153-167.
- Diamond, Cora, (1988), "Throwing Away the Ladder: How to Read the Tractatus", en: Shanker, S. & Kilfoyle, D. (eds.), (2002), *Ludwig Wittgenstein, Critical Assessments of leading philosophers*, Londres, Routledge, Tomo I, 163-184.
- _____, (1991), *The Realistic Spirit*, Cambridge, The MIT Press.
- Dummett, Michael, (1990), *La verdad y otros enigmas*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- _____, (2000), "Teorías veritativo-condicionales", en: *La búsqueda del significado*, Madrid, Técnos, 394-413.
- Ellis, Anthony, (1978), "Kenny and the Continuity of Wittgenstein Philosophy", en: *Mind*, New Series, 87 (346), 270-275.
- Fann, K.T, (1975), *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, Madrid, Técnos.
- Frege, Gottlob, (1971), *Estudios sobre semántica*, Barcelona, Ariel.
- Goldfarb, Warren D., (1982), "Logicism and Logical Truth", en: *The Journal of Philosophy*, 79 (11), 692-695.
- Hacker, P. M. S., (1972), *Insight and Illusion*, Oxford, Oxford Press.
- _____, (1975), "Frege and Wittgenstein on elucidations", en: *Mind*, New Series, 84(336), 601-609.
- Jaramillo Uribe, Juan Manuel, (1991), "Wittgenstein y el Círculo de Viena", en: *Wittgenstein: Discusiones sobre el lenguaje*, Manizales, Universidad de Caldas, Fondo Editorial Manizales, 13-34.
- Kenny, Anthony, (1984), *Wittgenstein*, Madrid, Alianza.
- _____, (1990), *El legado de Wittgenstein*, México, Siglo XIX editores.
- Latraverse, François, (1995), *La sombra del lenguaje*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- _____, (2002), « Signe, proposition, situation : éléments pour une lecture du Tractatus Logico-philosophicus », en : *Revue internationale de philosophie*, 56 (219), 125-139.
- Lenk, Hans & Skarica, Mirco, (2005), *Wittgenstein y el giro pragmático de la filosofía*, Córdoba, Argentina, ediciones del Copista.
- Lombardi, Olimpia, (1999), "¿Qué son los objetos del Tractatus?", en: *Revista de filosofía*, Madrid, 12 (21), 3ª época, 55-76.
- MaGee, Bryan & Pears, David, (1974), "Las dos filosofías de Wittgenstein", en: *Eco*, 170, 131-149.
- McGinn, Marie, (1999), "Between Metaphysics and Nonsense: Elucidation in Wittgenstein's Tractatus", en: *The Philosophical Quarterly*, 49 (197), 1999.
- _____, (2001), "Saying and Showing and the Continuity of Wittgenstein's Thought", en: *The Harvard Review of Philosophy*, 9, 24-36.

- Meléndez Acuña, Raúl, (1998), *Verdad sin fundamentos: Una indagación acerca del concepto de la verdad a la luz de la filosofía de Wittgenstein*, Bogotá, Ministerio de cultura.
- Pears, David, (1973), *Wittgenstein*, Barcelona, Grijalbo.
- Platón, (1992), *Diálogos*, (Teeteto, Sofista), Madrid, Gredos.
- Proops, Ian, (2001), "The New Wittgenstein: A Critique", en: *European Journal of Philosophy*, 9 (3), 375-404.
- _____, (2004), "Wittgenstein on the Substance of the World", en: *European Journal of Philosophy*, 12 (1), 106-126.
- Ricketts, Thomas, (1996), "Pictures, logic and the limits of sense in Wittgenstein's Tractatus", en: Sluga & Stern (eds.), *Cambridge Companion to Wittgenstein*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Russell, Bertrand, (1993), "Sobre la naturaleza de la verdad y falsedad", en: *Ensayos filosóficos*, Barcelona, Altaya.
- _____, (1999), "El realismo analítico", en: *Análisis filosófico*, Barcelona, Paidós.
- Scruton, Roger, (2003), *Historia de la filosofía moderna, De Descartes a Wittgenstein*, Barcelona, Península editores.
- Shanker, Stuart & Kilfoyle, David (eds.), (2002), *Ludwig Wittgenstein, Critical Assessments of leading philosophers*, Tomos I-IV, Londres, Routledge.
- Skupien, Janet, (1997), "From the Begriffsschrift to the Philosophical Investigations: Frege and Wittgenstein on the Semantics of Natural Language", en: *Language & Communication*, 17 (3), 1-17.
- Sluga, Hans & Stern, David (eds.), (1996), *The Cambridge Companion to Wittgenstein*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sullivan, Peter M., (2004), "What is the Tractatus About?", en: Weiss, B. & Kölbel, M., (eds.), *Wittgenstein's Lasting Significance*, Routledge, 32-45.
- Von Wright, Georg Henrik, (1963), "Ludwig Wittgenstein: un esbozo biográfico", en: *Eco*, 8(43), 57-83.
- Waismann, Friedrich, (1970), *Los principios de la filosofía lingüística*, México DF, UNAM.
- Wittgenstein, Ludwig,
(1969), *Sobre la certeza*, Barcelona, Gedisa.
(1979), *Cartas a Russell, Keynes y Moore*, Madrid, Taurus.
(1986), *Diarios filosóficos 1914-1916*, Barcelona, Planeta-De Agostini.
(1987), *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*, Madrid, Alianza.
(1988), *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica.
(1992), *Gramática filosófica*, México DF, UNAM.
(1997), *Comentarios sobre la rama dorada*, México DF, UNAM.
(1997), *Observaciones filosóficas*, México DF, UNAM.
(1997), *Ocasiones filosóficas, 1912-1951*, Madrid, Cátedra.
(2003), *Cuadernos azul y marrón*, Madrid, Técnos.
(2003), *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza.